

En 1637, el maestro José Martín había tomado a su cargo la hechura del órgano<sup>11</sup>. Mientras se realizaban todas estas obras, los artistas y oficiales a su cargo debían residir en el propio monasterio, comprometiéndose los monjes a facilitarles el sustento necesario.—JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO.

## EL ARQUITECTO MANUEL SERRANO

Los escasos datos localizados por Pérez Villanueva y García Chico sobre el arquitecto Manuel Serrano<sup>1</sup>, contrastan con el interés suscitado por sus dos únicas obras conocidas hasta el momento, las iglesias parroquiales de Renedo y Rueda, ambas en la provincia de Valladolid, estudiadas con detalle por Martín González, que ha insistido sobre su formación madrileña y su conexión con la escuela cortesana, principalmente con Pedro de Ribera<sup>2</sup>.

Alguna vez se le ha considerado madrileño<sup>3</sup>, pero queda claro que, según su propia declaración, nació en Valladolid hacia 1700. Posteriormente hay

---

conforme en Valladolid...—Que han de dar acabado dicho retablo para el día de San Juan de Junio deste año estando acabada la capilla de Nuestra Señora y si no para el día de San Miguel... y que se les ha de dar 13.500 reales de vellón... AHPV., n.º 2625.

«En Valladolid a 20-VII-1674, ante el prior del Monasterio compareció Gaspar Díez del Pozo, estofador vecino de Valladolid que se quiere encargar de la pintura del retablo de la capilla de Ntra. Sra. de Prado según las siguientes condiciones: —Que ha de estofar todos los témpanos a punta de pincel imitando la misma talla...—Que toda la talla ha de ser dorada y colorida sobre oro y hecha de graño cada cosa como le toca y conforme a arte y todo lo demás de oro limpio.—Ha de dorar el trono de Ntra. Sra. y estofarle y todo el pedestal de piedra y camarín en la forma que está el de San Martín y el de Ntra. Sra. de San Lorenzo...—Que ha de hacer toda la dicha obra en el convento y con cuatro oficiales y se les ha de dar por el dicho monasterio el sustento necesario...—Y ha de acabar la obra para el primero que viene del año proximo de 1675... y el monasterio le ha de dar 13.000 reales de vellón...». A. H. P. V., n.º 2625.

<sup>11</sup> «En Valladolid a 9-I-1673 contrato para la fábrica del órgano del Monasterio que se compromete a hacer José Martínez... que se ha de poner y fijar en el lado del coro deste monasterio enfrente del que está hecho y asentado...». A. H. P. V., n.º 2625. No sabemos si será este el órgano al que se refiere Madoz cuando dice: «Su famoso órgano fue trasladado a la parroquia de San Ildefonso», P. MADDOZ, *Diccionario*, t. XV, Madrid, 1849, p. 558.

<sup>1</sup> J. PÉREZ VILLANUEVA, «Los Churriguera en la provincia de Valladolid. Otros maestros barrocos castellanos», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 1934-35, p. 393, vincula la obra de Serrano al estilo de Alberto Churriguera. Sobre la adscripción de la iglesia de Rueda a Churriguera véase L. PÉREZ-MÍNGUEZ, «La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Rueda (Valladolid)», obra de Alberto Churriguera», *Revista Nacional de Arquitectura*, 1948, p. 82; E. GARCÍA CHICO, *Catálogo Monumental del Antiguo Partido Judicial de Medina del Campo*, Valladolid, 1961, p. 118; del mismo, «La iglesia de Santa María de Rueda», B. S. E. A. A., 1959, p. 59.

<sup>2</sup> J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, «Algunos datos sobre la arquitectura dieciochesca vallisoletana», B. S. E. A. A., 1956, p. 36, pone de manifiesto ciertas resonancias borrominescas en la obra de Serrano que le llegarían a través de Ribera. Del mismo, *Arquitectura Barroca Vallisoletana*, Valladolid, 1967, p. 146 a 156.

<sup>3</sup> G. KUBLER, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, «Ars Hispaniae», t. XIV, Madrid, 1957, p. 195.

que suponer una larga estancia en la Corte, en donde se formaría en la órbita de la arquitectura barroca madrileña. Allí comenzaría a trabajar vinculado a las Reales Obras. Sabemos que intervino en la construcción de los palacios de La Granja y Aranjuez, como lo acreditan sus obras de marcado gusto rococó, que denotan el influjo de los arquitectos italianos que trabajaron en España en los Reales Palacios, especialmente de Andrea Procaccini y Giacomo Bonavía. De esta formación y contactos con lo madrileño procederá su predilección por un tipo de fachadas muy movido y el gusto por las plantas curvas.

Las primeras noticias sobre Serrano en Valladolid datan de 1736, en que aparece trabajando en la nueva iglesia de Renedo<sup>4</sup>. Llegaba a la ciudad castellana procedente de la Corte. A partir de entonces reside preferentemente en Valladolid, aunque en estos años se declara todavía vecino de Madrid.

La iglesia de Renedo fue costeada por el franciscano Fray José García, natural de dicha villa, obispo de Sigüenza (1726-1749), formado en el Convento de San Francisco de Valladolid, que llegaría a ser figura ilustre de la Orden, alcanzando el rango de Ministro General de ella. Prelado de extraordinaria cultura y refinado gusto artístico, ejerció un generoso mecenazgo, contribuyendo a embellecer notablemente Sigüenza y su obispado en los años de su mandato. El libro de Minguella<sup>5</sup> traza una completa biografía sobre este insigne eclesiástico, quien como se verá, a lo largo de su mandato requirió en más de una ocasión los servicios de Serrano, encargándole otras obras importantes. No sabemos qué llevaría al obispo a encomendarle la iglesia de Renedo, pero es probable que ya antes de trasladarse a Valladolid el arquitecto hubiere trabajado a su servicio en Sigüenza, y lo seguiría haciendo años después como se dirá más adelante<sup>6</sup>.

Una vez concluidas las obras de Renedo, en julio de 1738, cuando ya se encontraba dispuesto a regresar a Madrid con su familia, se le encomienda la

<sup>4</sup> J. PÉREZ VILLANUEVA, «Los Churriguera en la provincia...», art. cit., p. 394.

<sup>5</sup> T. MINGUILLA ARNEDO, *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Madrid, 1910-1913, t. III, p. 139 a 150.

<sup>6</sup> Sobre la iglesia de Renedo véase J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Arquitectura Barroca...*, ob. cit., p. 146 a 148, y del mismo, *Catálogo Monumental del Antiguo Partido Judicial de Valladolid*, Valladolid, 1973, p. 73. Noticias históricas sobre la construcción del templo proporciona Ventura Pérez: El 11 de octubre de 1735 se puso la primera piedra. El 29 de abril de 1738 vino a Valladolid Fray José García, obispo de Sigüenza, procedente de Renedo en donde colocó el Santísimo Sacramento en su nueva iglesia, véase J. M.<sup>o</sup> AZCÁRATE, «Datos artísticos tomados del Diario de Valladolid, de Ventura Pérez», *B. S. E. A. A.*, 1962, p. 265 y 272. Minguella recoge también la noticia de la asistencia del obispo a la dedicación del templo, oficiando de pontifical y acompañado por el obispo de Valladolid, Don Julián Domínguez, véase *Historia de la Diócesis de Sigüenza...*, ob. cit., p. 149-150. Sobre Fray José García y la inauguración de la iglesia de Renedo véase además J. ORTEGA RUBIO, *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1895, t. I, p. 150-151. También nació en Renedo el franciscano Fray José Serrano, lector y provincial de la orden, quien contribuyó a la erección del templo; tal vez no sea aventurado buscar una relación familiar entre el fraile y el arquitecto de igual apellido. Ello explicaría la elección de Serrano para esta obra.

construcción de la iglesia parroquial de Rueda<sup>7</sup>. En la elección de este maestro por la villa debió contar de manera decisiva el buen nombre logrado por Serrano en la región después de haber construido la iglesia de Renedo. Los vecinos de Rueda hacen notar taxativamente que sea él y no otro quien se encargue de la obra «*por la entera satisfacción que de él tienen... y lo acredita la misma experiencia en la obra de la iglesia nueva que ha fabricado en el lugar de Renedo y otras partes, que es el mas hábil perito idóneo para fabricar la iglesia de esta villa...*»<sup>8</sup>. Además de la documentación publicada por García Chico, en otros protocolos de Rueda de estos mismos años figuran otros importantes documentos conteniendo interesantes pormenores sobre la construcción de la iglesia<sup>9</sup>.

Por los mismos años en que Serrano trabajaba en la iglesia de Rueda, se estaba edificando en la misma villa el Convento de Capuchinos, cuya iglesia se levantó en 1744<sup>10</sup>. En varios documentos sobre la compra de materiales

<sup>7</sup> Véase la bibliografía citada en las notas 1 y 2. Cuando Ponz visita la villa no oculta su desagrado ante la iglesia: «... la iglesia parroquial, sin embargo de las alabanzas que le dan sus naturales, es un estupendo aborto del arte, señaladamente su gran fachada, compitiendo en ella la arquitectura y la escultura sobre cual ha de ser peor...». *Viaje de España*, Madrid, 1772, edición Aguilar, 1947, p. 1071.

<sup>8</sup> E. GARCÍA CHICO, «La iglesia de Santa María de Rueda», art. cit., p. 61 y 64.

<sup>9</sup> Declaración sobre la conveniencia de reedificar la iglesia y el sitio que ha de ocupar... por los maestros arquitectos Manuel y José Morante, de Valladolid... En Rueda a 12 de abril de 1734. Archivo Histórico Provincial de Valladolid, n.º 8151, fol. 44. Declaraciones sobre la iglesia de Rueda que hacen diferentes maestros: Manuel Morante, Ignacio Aznar, Mateo Carro, José Morante y José Castander, de Medina del Campo. *Ibidem*, fol. 112. Este último maestro había construido en Rueda la Ermita del Cristo, como aparece en la «*Escritura otorgada entre los Señores Beneficiados desta villa y Comisarios de la obra y fábrica del Santo Cristo del Humilladero de ella, y Francisco Castander, maestro de obras y profesor de Arquitectura, vecino de Medina del Campo para hacer y concluir dicha Ermita, según las siguientes condiciones... y en precio de 5.500 reales... otorgada en Rueda 28 de mayo de 1729*». A. H. P. V., n.º 8047, fol. 106. Obligación de Antonio Vélez, maestro tallista para hacer el chapitel de la Ermita del Santo Cristo de Rueda, otorgada a 16 de abril de 1734, A. H. P. V., n.º 8151, fol. 49. A cerca de la arquitectura de dicha Ermita véase J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Arquitectura Barroca Vallisoletana*, ob. cit., p. 184.

Una vez construida la iglesia, el 12 de abril de 1743 se vino abajo la cúpula y parte del edificio, comprometiéndose Serrano a reparar los daños: «*Poder del Ayuntamiento de Rueda sobre la ruina de la iglesia... que por cuanto este Ayuntamiento de Rueda se concertó con Don Manuel Serrano, Maestro de Obras de S. M. y de la referida fábrica de dicha iglesia en 682.000 reales, que ejecutaría dicha iglesia con arreglo al arte de arquitectura... y que el día 12 del corriente mes se experimentó la inopinada ruina de haberse venido a tierra repentinamente los cuatro arcos torales con el cuerpo de luces de la media naranja correspondientes, la columna o machón de la capilla inmediata a dicho crucero, su bóveda y otra del cuerpo de dicha iglesia haciendo un estrago no solo de lo acaecido de la misma ruina sino que con ella destruyó y aniquiló el altar mayor que estaba puesto... a cuyo suceso dió motivo a la justicia desta villa a que pudiese asegurar a la persona de dicho maestro y que se le embargaren sus bienes para que por este medio obligarle a que afianzarse la reedificación de dicha obra y seguridad de lo restante de ella... Dada en Rueda a 20 de abril de 1743*». A. H. P. V., n.º 8153, fol. 44. Poder otorgado por la Justicia y regidores de la villa de Rueda para poder elegir maestros que vieran la iglesia, después de los reparos efectuados por Manuel Serrano... en Rueda a 5 de marzo de 1746. A. H. P. V., n.º 8054, fol. 22.

<sup>10</sup> En un manuscrito del siglo XVIII de la Academia de Caballeros Voluntarios de Valladolid, conservado en la Biblioteca Universitaria de Santa Cruz se lee: «... tiene tam-

para su construcción figura siempre como testigo Manuel Serrano «vecino y estante en la villa de Rueda», lo que nos induce a pensar que probablemente las obras del convento corrieran a su cargo<sup>11</sup>. Es presumible que el encargo partiera del mismo Fray José García quien recomendaría al arquitecto para que dirigiese las obras de este nuevo convento de franciscanos.

Por Canesi sabemos que Manuel Serrano construyó la iglesia del antiguo Convento de Premostratenses de Valladolid, hoy desaparecido<sup>12</sup>. En uno de los ejemplares conservados de la Historia de Antolínez de Burgos ilustrado con dibujos del siglo XVIII, figura uno de su barroca fachada semicircular, como es norma del arquitecto<sup>13</sup>. Su portada estaba enmarcada por un baquetón mixtilíneo envolvente, similar a los que se ven en las fachadas de Renedo y Rueda, detalle éste muy característico de Serrano<sup>14</sup>.

Anteriormente se ha insinuado que Serrano debió de trabajar en los medios cortesanos, no sólo antes de su traslado a Valladolid sino también con posterioridad a éste. En la documentación conocida se le menciona como «Maestro de Obras de Su Majestad», o bien como uno de los arquitectos «nombrados por Su Majestad»<sup>15</sup>. En las noticias halladas por nuestra parte se le nombra en repetidas ocasiones «Maestro titular de las Reales Obras»<sup>16</sup>. El

bién Rueda un Convento de Capuchinos en cuya fábrica se está aún trabajando...». Manuscritos, n.º 509. Madoz recoge también la noticia de su existencia: «... Un convento que fue de Capuchinos y habiendo basado a propiedad particular sirve de posada y casa de comercio...», *Diccionario...*, t. XIII, Madrid, 1840, p. 509. Ortega Rubio cita también en la villa: «... El convento de los Capuchinos cuya iglesia se hizo en 1744 y se reedificó después de la Guerra de la Independencia», *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, t. I, Valladolid, 1895, p. 275. Véase también el expediente del convento, subastado a raíz de la Desamortización. (A. H. P. de Valladolid, leg. n.º 725, exp. 640.)

<sup>11</sup> «Obligación de los Señores Comisarios del Convento nuevo de Padres Capuchinos que se está haciendo en esta villa, como Tomás de Miguel Rejas y Francisco Miguel Rejas, carreteros de la Cabaña Real, vecinos de la Aldea de Ontoria del Pinar de traer doce carretas con la piedra mampostería para los cimientos de la nueva fábrica de dicho convento... En Rueda a 23 de abril de 1741... figura como testigo Manuel Serrano, Maestro de Obras...»; A. H. P. V., n.º 8152. Otra obligación similar en donde también aparece el arquitecto como testigo principal: A. H. P. V., *ibidem*, fol. 58.

<sup>12</sup> Citado por J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Arquitectura Barroca...*, *ob. cit.*, p. 156.

<sup>13</sup> J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, «Dibujos de monumentos antiguos vallisoletanos», *B. S. E. A. A.*, 1953, p. 42.

<sup>14</sup> Según Ventura Pérez, se colocó la primera piedra el 19 de febrero de 1747 y se concluyó en 1753, véase J. M.ª AZCÁRATE, «Datos artístico tomados del Diario de Valladolid...», *art. cit.*, p. 287. García Valladolid describe así la iglesia: «... con fachada semicircular de ladrillo y poco gusto, el interior de una sola nave, espaciosa, de buenas luces, forma de cruz latina y capilla de arcos a los costados, separadas por columnas...». C. G. GARCÍA VALLADOLID, *Compendio Histórico-descriptivo y guía general de Valladolid, Valladolid*, 1927, p. 128. Sobre la arquitectura del convento véase J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, «Algunos datos sobre la Arquitectura dieciochesca...», *art. cit.*, p. 36, y del mismo, *Arquitectura Barroca...*, *ob. cit.*, p. 155 y 156. No hemos podido consultar el libro de N. BACKMUND, O. PRAEM, *Monasticon Praemonstratense*, Straubing, 1949/60, 3 tomos.

La iglesia mereció una pésima opinión del viajero Ponz: «La portada de los Padres Mostenses, que también está sin concluir es una monstruosidad de primer orden...», A. PONZ, *Viaje...*, *ob. cit.*, t. II, p. 291.

<sup>15</sup> E. GARCÍA CHICO, «La iglesia de Santa María de Rueda», *art. cit.*, p. 60.

<sup>16</sup> «En la ciudad de Valladolid a 8 de febrero de 1745 ante mi el presente escribano parecieron presentes Francisco Yustal Viejo de la Parra, maestro de obras vecino desta



Sigüenza (Guadalajara). Convento de Ursulinas, antiguo de San Francisco. Fachada.



Sigüenza (Guadalajara). Convento de Ursulinas, antiguo de San Francisco. Detalle de un costado de la fachada.

mismo manifiesta que había trabajado en los Reales Sitios de Aranjuez y La Granja<sup>17</sup>, y en su testamento fechado en Valladolid en 1759 declara que el Real Erario le debía ciertas cantidades por las obras que hizo en el Real Sitio de Aranjuez (véase nota 31).

García Chico le identificó erróneamente con otro Manuel Serrano, arquitecto que citan Llaguno y Baquero Almansa<sup>18</sup>, con el que nada tiene que ver. Por el contrario, sí parece muy probable que el vallisoletano sea el mismo Manuel de Sierra que cita De la Plaza, quien en 1742 solicitaba junto con otros arquitectos el cargo de Maestro Mayor de la villa de Madrid, vacante por fallecimiento de Pedro de Ribera, y que obtuvo Sacchetti<sup>19</sup>.

En 1745 lo encontramos en Sigüenza, trabajando en los reparos de la catedral a instancias del obispo Fray José García. En este año, una de las columnas del arco toral de la catedral corría peligro de arruinarse. El cabildo llamó a José de la Calle «*aparejador mayor de Su Majestad en los palacios de San Ildefonso*» y a Manuel Serrano «*Maestro Arquitecto de las Reales Obras*»

*ciudad y Pedro Alvarez de Benavides, maestro de carpintería y dijeron que por cuanto la señora Dña María Catalina de Porres Vañuelos Sandoval y Calatayud, Condesa viuda de Canalejas, Marquesa de Fontiberos, vecina de la villa y corte de Madrid ha resuelto labrar de planta una casa en el término de San Miguel de Pedrosa propio de esta señora... y asimismo estan hechas las condiciones para la fábrica y obra que ha reconocido Don Manuel Serrano, maestro titular de las Reales Obras de Su Majestad que se halla al presente en esta ciudad...», A. H. P. V., n.º 3549.*

*«Poder que da Don Manuel Serrano, Maestro titular de las Reales Obras de Su Majestad que Dios guarde, vecino de la villa de Madrid y residente en esta ciudad de Valladolid, digo que por cuanto he tenido a mi cargo la fábrica de la nueva iglesia de Rueda... y se me deben ciertas cantidades... y siendo forzoso hacer ausencia de esta ciudad y villa de Medina del Campo, doy todo mi poder cumplido a mi legitima mujer Dña Agustina Rojo para que las cobre... En Valladolid a 12 de mayo de 1746...», A. H. P. V., n.º 3594.*

*«Reconocimiento de las aceñas, casa y pesquera sitas en el Pisuerga, en el término de la Overuela y sitio de Medinilla, pertenecientes al mayorazgo de la Marquesa de Valverde de la Sierra, vecina de León... que hace Don Manuel Serrano, Maestro Arquitecto y de Reales Obras, vecino de Valladolid... A 5 de octubre de 1750», A. H. P. V., n.º 3530, fol. 650.*

<sup>17</sup> *«Poder de Don Manuel Serrano, Mtro de Reales Obras y alarife en esta ciudad de Valladolid... digo que el Rey Nuestro Señor, el Expolio del Ilmo. Sr. Obispo de Sigüenza y diferentes vecinos de la villa y corte de Madrid y otras partes me son deudores de muchas cantidades de mrs., por razón de obras que he ejecutado en los Reales Sitios de Aranjuez y San Ildefonso... mando a mi hijo Don Eduardo Serrano, presbítero y catedrático de la Real Universidad de esta ciudad residente al presente en Madrid para que en mi nombre se cobren cada una de ellas... En Valladolid a 10 de noviembre de 1756», A. H. P. V., n.º 3640, fol. 367.*

<sup>18</sup> E. LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticias de los Arquitectos de España*, Madrid, 1829, t. IV, p. 313. A. BAQUERO ALMANSA, *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes Murcianas*. Murcia, 1913, p. 284. Pedro A. BERENGUER, «Noticias sobre el arquitecto Lorenzo Alonso». *Bol. Soc. Esp. de Excur.*, t. VI, 1898-99, p. 67. E. TORMO, «Aranjuez». *B. S. F. E.*, t. XXXVII, 1929, p. 9. Este otro Manuel Serrano, activo en Madrid y Murcia, fue nombrado Académico de mérito en 1774 y dos años después figuraba como director de las Obras de Aranjuez, en donde construyó el Hospital de San Carlos. En 1785, por orden de Floridablanca trabajaba en Murcia en los «*murallones, puentes, molinos y otras obras proyectadas sobre el Río Segura*». Mal puede tratarse de una misma persona, cuando por estas mismas fechas el vallisoletano llevaba casi veinte años muerto.

<sup>19</sup> F. I. DE LA PLAZA SANTIAGO, *Investigaciones sobre el Palacio Real nuevo de Madrid*, Valladolid, 1975, p. 24.

para que examinaran la obra<sup>20</sup>. Fray José García se distinguió por sus cuantiosos donativos con el fin de efectuar obras y reparos en la catedral. En ellas participaría a buen seguro Manuel Serrano. Años más tarde, estando en Valladolid el arquitecto solicitaba se le pagasen «*las obras que le había encargado el Obispo de Sigüenza en dicha ciudad y su obispado*»<sup>21</sup>.

Fray José García dispensó una protección especial a algunas fundaciones de la orden a la que pertenecía. Así renovó de planta y edificó parcialmente la iglesia y convento de franciscanos de Ayllón (Segovia), en donde acostumbraba a pasar largas temporadas de descanso<sup>22</sup>, y además mandó hacer a sus expensas la fachada de la iglesia de los franciscanos en Sigüenza, actualmente Convento de Ursulinas y uno de los edificios barrocos más interesantes de la ciudad<sup>23</sup>. La fachada, de claro abolengo rococó, es de tipo alabeado, concentrando la decoración en su barroca portada. Esta aparece enmarcada por un caprichoso bocelón que cobija una gran cartela de rocalla con el emblema de la Orden franciscana y angelitos a lo Tomé. Encima figura una ventana hornacina que albergaría a manera de transparente una escultura de la Inmaculada, como parece desprenderse del trono de ángeles y de la cartela con inscripción mariana que figura a los pies. Una gran cornisa de acusado resalto

<sup>20</sup> T. MINGUELLA, *Historia de la Diócesis...*, ob. cit., p. 147.

<sup>21</sup> Carta de Pago y finiquito de Manuel Serrano, otorgada en Valladolid a 19 de septiembre de 1762 A.H.P.V., n.º 3629, fol. 183.

<sup>22</sup> Las obras de reedificación del Convento duraron de 1733 a 1738, siendo costeadas por el Obispo de Sigüenza, patrono del mismo. Por los años de 1736 se construye en estilo barroco el cuerpo de la iglesia. P. ARTIGAS Y COROMINAS, «Ruinas de Ayllón. El Convento de San Francisco», *B. S. E. E.*, t. XXIX, 1921, p. 205. J. DE VERA, *Heráldica de Ayllón*, Segovia, 1973, p. 28 a 30.

<sup>23</sup> A expensas del obispo se amplió asimismo el interior «*levantando el cuerpo de edificio que hay desde la puerta de entrada por la parte de Poniente, así como el lienzo que corre por detrás de la iglesia a la parte que da a la huerta del mismo convento*», T. MINGUELLA, *Historia de la Diócesis...*, ob. cit., p. 149-150. La iglesia y convento fueron ampliados más tarde bajo la dirección del arquitecto Juan Durán, véase MINGUELLA, ob. cit., p. 583. Poco sabemos de este arquitecto que, según Tormo, en 1780 construyó las casas que rodeaban a la Ermita de la Virgen del Puerto, cf. E. TORMO, *Las iglesias del antiguo Madrid*, Madrid, 1972, p. 91, y A. TAMAYO, *Las iglesias Barrocas Madrileñas*, Madrid, 1946, p. 160. Desempeñó Durán el cargo de Teniente Mayor del Ayuntamiento de Madrid que, a su muerte, en 1781 solicitaba el arquitecto J. P. Arnal, véase C. SAMBRICÓ; «J. P. Arnal, arquitecto del siglo XVIII», *A. E. A.*, 1973, n.º 183, p. 307.

Ponz dedica igualmente duras críticas al edificio: «*El Convento de Padres de San Francisco, que no ha muchos años fundó el obispo de esta ciudad Don José García, con muy desgraciado tino en materia de arquitectura, pues ni en la fachada exterior ni en la iglesia, ni en los retablos hay que cosa que contar a usted conforme a su gusto, sino muchas ridiculeces del arte...*», A. PONZ, *Viaje...*, ob. cit., p. 1164. También le menciona Cuadrado: «*El churrigueresco convento de Franciscanos con su convexa fachada...*», J. M.ª CUADRADO, *Recuerdos y Bellezas de España*, Barcelona, 1886, p. 174. En 1867 fue ocupado por las Ursulinas Agustinas. La Guerra Civil destruyó parte del edificio, véase Q. ALDEA VAQUERO y colaboradores, *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, t. IV, Madrid, C. S. I. C., 1975, p. 2469. Ostenta en el remate de su fachada el escudo de los Salazar, ya que antes de ser ocupado el convento por los franciscanos fue fundado por Don Antonio Salazar y su esposa para los carmelitas descalzos, cfr. E. TORMO Y MONZÓ, *Sigüenza*, Madrid, s. a., p. 12.

y caprichoso juego de curvas y contracurvas rodea toda la fachada, dando paso a un singular remate entre dos ostentosas ménsulas.

Es muy probable la participación de Serrano en dichas obras, sobre todo parece bastante segura en la fachada de Sigüenza. A la vista de su característica fachada convexa y de los típicos baquetones que rodean puertas y ventanas, sospechamos con algún fundamento que estamos ante una nueva obra de Serrano. Son muy grandes las semejanzas con el dibujo de la iglesia de Premostratenses de Valladolid, por lo que no parece demasiado aventurado pensar en un mismo arquitecto. En diferentes ocasiones, Serrano señala que el obispo de Sigüenza la adeudaba diferentes obras que hizo en la ciudad<sup>24</sup>, y en el testamento del arquitecto, cuando ya había fallecido el prelado, declara que se le deben diversas cantidades del expolio de Sigüenza.

Probablemente se dejarían sentir los gustos artístico del obispo al encargarse estas obras al arquitecto. Así sabemos por una carta dirigida al Marqués de Villarias y fechada en La Granja de San Ildefonso el 22 de junio de 1740 que Fray José García, acompañado del General de los franciscanos visitó detenidamente el Real Palacio, admirando la nueva construcción y las fuentes de sus jardines<sup>25</sup>.

Salvo los viajes que efectuaría a la Corte y a Sigüenza para atender las obras encargadas por el obispo, vivió Serrano vecindado en Valladolid, concretamente en la plaza de El Salvador. En la ciudad se convierte en el arquitecto más prestigioso, como lo revela la superior condición económica que goza en la declaración del Catastro del Marqués de la Ensenada, percibiendo más que ningún otro artista de la ciudad, veinte reales diarios por su trabajo. En el interrogatorio que se hizo hacia 1753 para confeccionar el censo, confiesa tener cumplidos cincuenta y tres años de edad. Como únicas propiedades posee una casa situada en la Plazuela de El Salvador, con cuarto bajo y principal, donde vivía y un mesón contiguo a la casa<sup>26</sup>.

En Valladolid ocupó asimismo el cargo de Maestro de Obras de la ciudad. En 1751, Manuel Morante, Maestro de Obras titular de Valladolid solicitaba del Ayuntamiento que por su avanzada edad y enfermedades se le nombrase «*Maestro Alarife interino y acompañado*» a Manuel Serrano, concediéndosele el cargo poco tiempo después<sup>27</sup>. En los libros de Actas del Ayuntamiento de estos años, se menciona a ambos maestros efectuando numerosas declara-

<sup>24</sup> A. H. P. V., n.º 3640, fol. 367.

<sup>25</sup> L. FERRARINO, *Filippo Juvarra a Madrid*, Instituto Italiano di Cultura, Madrid, 1978, p. 87.

<sup>26</sup> A. H. P. V., Fondos de Hacienda. Catastro del Marqués de la Ensenada, libro 332 bis, fol. 278 vto. y libro 327, fol. 295 vto. En 1758 trabaja en la fachada de la iglesia de El Salvador, cfr. J. URREA, «Notas vallisoletanas. Archivos parroquiales», *BSAA*, 1971, p. 520.

<sup>27</sup> Archivo Municipal de Valladolid, Libros de Acuerdos, 11-X-1751.

ciones y reconocimientos de casas, e interviniendo en diferentes obras públicas de la ciudad.

Miembro de la Cofradía de San José de Maestros de Obras fue elegido en 1756 veedor y examinador del gremio<sup>28</sup>. Al año siguiente, al morir Morante, solicitó el título en propiedad de Maestro Alarife de la ciudad, que hasta entonces había ocupado interinamente<sup>29</sup>. En 1760, Antolín Rodríguez, maestro fontanero de la ciudad presentaba un memorial al Ayuntamiento, pidiendo momentáneamente el cargo de Serrano, por hallarse éste ausente de él la mayor parte del año, a causa de sus numerosos achaques<sup>30</sup>. Precisamente un año antes, hallándose Serrano gravemente enfermo había dictado su testamento, gracias al cual podemos conocer interesantes pormenores de su vida familiar<sup>31</sup>. En 1762 figura como fiador del arquitecto Manuel Godoy en el contrato que éste suscribe para construir la capilla que manda erigir en la iglesia de Revilla (Palencia), el licenciado don Vicente Trigueros y Monroy, canónigo de la Catedral de Cuenca<sup>32</sup>.

De 1759 a 1763 sigue ocupando el cargo de Alarife de la ciudad, junto con Francisco Pellón, yerno de Morante que figuraba como maestro interino y acompañado de Serrano. Este debió morir en noviembre de 1764, pues el 26 de este mes, Francisco Pellón se apresuraba a solicitar el nombramiento de Maestro de Obras titular de la ciudad, por fallecimiento de Manuel Serrano, pasando a ocupar Antolín Rodríguez el puesto de Maestro interino<sup>33</sup>. Hasta aquí llegan pues, los datos conocidos sobre Manuel Serrano, el más

<sup>28</sup> A. M. V., L. de A., 7-II-1756.

<sup>29</sup> A. M. V., L. de A., 10-I-1757.

<sup>30</sup> A. M. V., L. de A., 1-XII-1760.

<sup>31</sup> «Testamento de Manuel Serrano, maestro arquitecto, vecino de esta ciudad... En Valladolid a 17 de noviembre de 1759... hallándome como me hallo enfermo de gravedad corporal, hago y ordeno mi testamento en la forma y manera siguiente: Mando que luego que fallezca se me amortaje con el hábito de mi Padre San Francisco y mi cuerpo sea sepultado en la parroquia de San Salvador de donde soy parroquiano... mando que asista a mi entierro la cofradía de San José de Maestros de obras... Declaro me debe el Real Herario de las obras que hice en el Real Sitio de Aranjuez varias cantidades de mrs. como asimismo lo que se me está debiendo del Expolio de Sigüenza que se halla en litigio y para su cobranza tengo dado poder a Lucas Serrano, mi hermano, vecino de Madrid... Declaro que me están debiendo los guardas de las Rentas y Puertas desta ciudad 2000 reales de vellón de un camarín y capilla que hice en la Puerta de Tudela para colocar en ella una imagen de Ntra. Sra. de las Mercedes... Declaro me debe esta ciudad 600 reales de derribos y desmontes de casas de las callejuelas de la Plaza, es mi voluntad se cobre... Declaro que fui casado con Dña. Antonia Agustina Rojo y del dicho matrimonio tuvimos por nuestros hijos legítimos a Don Eduardo Serrano que se halla hoy de cura párroco de la villa de Gascuña, obispado de Huesca y Fray José de la Concepción que hoy se halla de religioso franciscano, a Doña Iaviera, Doña Dorotea y Doña Josefa, monjas profesas en el convento de las Brígidas desta ciudad, y a María Eusebia, Florencia Serrano y Manuel Anizeto Serrano...», A. H. P. V., n.º 3183.

<sup>32</sup> A. H. P. V., n.º 3629, fol. 239.

<sup>33</sup> A. M. V., L. de A., 26-X-1764. Poco antes de esta fecha fallecería Serrano, tal vez no en nuestra ciudad, pues no figura por estas fechas su partida de defunción en los Libros de la iglesia de El Salvador, de donde como se ha indicado era parroquiano.

cortesano de los arquitectos locales, y junto con Matías Machuca, la personalidad más descollante y representativa de la arquitectura dieciochesca vallisoletana.—JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO.

## ANTONIO DE RIERA EN EL VISO DEL MARQUES

En 1956 Beatrice Gilman Proske atribuyó el escultor Alonso de Vallejo el grupo funerario de los Marqueses de Santa Cruz del monasterio de Nuestra Señora de la Concepción del Viso del Marqués (Ciudad Real)<sup>1</sup>. Se basó para esta afirmación en las similitudes existentes entre esta obra y los bultos funerarios del Marqués de Poza y su esposa doña Francisca Enríquez de Cabrera que se conservan en la iglesia de San Pablo de Palencia, documentados por García Chico<sup>2</sup>. En 1957 Jesús Urrea, tras una cuidadosa relectura del testamento del escultor<sup>3</sup>, atribuía la paternidad de las obras palentinas a Antonio de Riera, el escultor catalán vecindado en Valladolid y Madrid<sup>4</sup> y llegaba a la conclusión de que los sepulcros manchegos debían ser también obra de Riera. Hoy, a la vista de los documentos encontrados sobre esta obra, podemos confirmar la atribución de Urrea y el análisis de Mrs. Proske.

En Madrid, el 16 de octubre de 1613, el escultor Antonio Riera recibió de doña María de Figueroa, viuda de don Alonso de Bazán, la cantidad de 3.600 reales a cuenta de los mil ducados que le corresponderían por la obra de los dos bultos funerarios y sus dos sitiales de los enterramientos del Viso del Marqués —contratados pocos días antes— ante el mismo escribano. Fueron testigos del pago a cuenta el ensamblador Alberto Rivero y los criados de doña María, Pedro Laguna y Juan Rodín<sup>5</sup>. Tres días antes, el 13 de octubre, Riera había actuado como fiador, como escultor vecino de la madrileña calle de la Magdalena, del maestro de cantería vecindado en la calle de la Ballesta Martín de Azpillaga, y Francisco de Mendizábal contratistas de la obra de los dos nichos sepulcrales que se debían colocar en la capilla mayor del monasterio manchego, antes del 25 de julio de 1614, y por la que recibiría la suma de 24.000 reales<sup>6</sup>. El 18 de octubre, Azpillaga y Mendizábal recibían a cuenta 6.000 reales<sup>7</sup>.

<sup>1</sup> B. G. PROSKE, *Pompeo Leoni. Work in Marble and Alabaster in Relation to Spanish Sculpture*, Nueva York, 1956, p. 36-8.

<sup>2</sup> E. GARCÍA CHICO, *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Escultores*, Valladolid, 1941, p. 214.

<sup>3</sup> GARCÍA CHICO, op. cit., p. 130.

<sup>4</sup> JESÚS URREA, *El escultor Antonio de Riera*, B. S. A. A., 1975, p. 668-72.

<sup>5</sup> A. H. P. M. e. D. Juna Gómez de Orellana, 1613, Pr. 3772, f. 112.

<sup>6</sup> Idem, f. 104.

<sup>7</sup> Idem, f. 113.